

45
AÑOS
AL SERVICIO
DE LA
INDUSTRIA
TEXTIL

revista de la **INDUSTRIA TEXTIL**



REVISTA ESPECIALIZADA EN HILATURA, TEJEDURIA, NO TEJIDOS, TINTURA APRESTOS Y ACABADOS, FIBRAS Y MODA TEXTIL

N.º 415

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR
6 EUROS

FEBRERO 2004

IC **ICOMATEX**

INSTALACIONES DE ACABADOS Y RECUBRIMIENTOS

RAMA PLANA - IC10 - IC8

CABEZAL DE RASQUETEADO - ICOSCREEN

Cinca, 34 (pol. Ind. Santa Margarita)
08223 Terrassa (Barcelona - SPAIN)

Tel: +34 93 735 10 00

Fax: +34 93 700 23 10

E-mail: info@icomatex.com

Web page: www.icomatex.com

LA RUTA DE LAS FÁBRICAS TEXTILES O PASEO FLUVIAL DE BÉJAR

Por JAVIER R. SÁNCHEZ, Catedrático de Ingeniería Textil en la E.T.S. de Ingeniería Industrial de Béjar (Universidad de Salamanca)

INTRODUCCIÓN

Béjar, ciudad textil lanera por excelencia, posee entre sus méritos el haber sido uno de los casos más importantes de especialización productiva de Castilla que, con todos sus avatares, ha sobrevivido al paso de los siglos.

Esta supervivencia es aún más meritoria si se tiene en cuenta que se trata sólo de una pequeña ciudad, casi aislada en lo que al textil se refiere, y muy lejana de las grandes áreas textiles españolas de referencia, la catalana y la valenciana.

Si miramos hacia atrás, podemos asegurar que Béjar se incorporó a tiempo a la llamada «revolución industrial», pues, lo hizo en el primer cuarto del siglo XIX. Con ella, la producción de las fábricas aumentó de forma notable, por lo que la industria textil pasó de abastecer únicamente al mercado local y las poblaciones cercanas a entrar en



Fig. 1 - Las fábricas textiles (en rojo) ubicadas a lo largo del curso del río Cuerpo de Hombre (autor, José Muñoz Domínguez).

competencia clara con otras industrias foráneas para tratar de aprovisionar mercados cada vez más lejanos.

Uno de los más graves problemas que tuvo que superar fue el de las comunicaciones, ya que el ferrocarril no llegaría a la ciudad hasta finales del siglo XIX, concretamente en 1894. Esta tardanza perjudicó notablemente a su industria textil, pues, en esas fechas el ferrocarril era absolutamente necesario para poder recibir maquinaria pesada, combustibles sólidos y, en general, materiales voluminosos o de gran peso, así como para enviar los manufacturados textiles. La otra alternativa eran las carreteras del siglo XIX (que más bien eran caminos) y los vehículos de tracción animal, lo que hace innecesario cualquier comentario al respecto.

Sin embargo, Sabadell y Tarrasa contaron siempre con el cercano puerto de Barcelona para el desembarco y expedición de maquinaria o productos, en una época en la que el consumo de carbón de los grandes lavaderos de lana o de las tintorerías se medía por toneladas diarias. Y desde Barcelona el ferrocarril llegó a estas ciudades mucho antes que a Béjar, con lo que quedó resuelto el problema del transporte.

Este déficit de comunicaciones hizo que Béjar acumulase un retraso con respecto a los otros centros textiles españoles de la época (Cataluña y Valencia), poniendo incluso en peligro la supervivencia de esta industria, y del que no se recuperaría hasta los años treinta del siglo XX.

Pero, a pesar de todos sus problemas, la industria textil bejarana ha subsistido y continúa en la actualidad, lo que aún es más meritorio si se tiene en cuenta que ha sobrevivido a la desaparición de los grandes centros textiles que hubo antiguamente en Castilla, muchos de los cuales disponían de «Reales Fábricas» (Guadalajara, Segovia, Palencia, ...).



LA RUTA DE LAS FÁBRICAS TEXTILES

En el plano de la **fig. 1** puede observarse que la mayor parte de las fábricas textiles se fueron ubicando poco a poco a lo largo del curso del río Cuerpo de Hombre, río que atraviesa Béjar de este a oeste por su extremo norte. Y en homenaje a este río y a estas fábricas se ha construido un Paseo Fluvial que podría denominarse **«Ruta de las Fábricas Textiles»** (pues, aún no tiene nombre oficial asignado), que recorre una parte del río a la altura del casco urbano y va pasando por varias de las fábricas ribereñas, algunas muy significativas en el desarrollo industrial de la ciudad. Ello se ha hecho aprovechando la reciente construcción de la E.D.A.R., situada aguas abajo de Béjar, en la zona conocida como Picozos.

El Paseo recorre el río y acerca a los caminantes a la historia de Béjar. Una historia y un presente que siempre fueron textiles, pero que, hoy por hoy, necesita también del complemento del turismo, sector que sin duda ha visto con agrado el nacimiento de esta interesante **Ruta de las Fábricas Textiles**.

LA PRIMERA PARTE DEL RECORRIDO

Si se empieza por su extremo norte, se accede al Paseo en el lugar en que se juntan el río Riofrio y el Cuerpo de Hombre, justo al lado de la pesquera BATUECAS y de la fábrica de «HIJOS DE RAFAEL DÍAZ» (**fig. 2**). Esta fábrica de tejidos fue fundada en 1837, posiblemente sobre un antiguo molino, y funciona a pleno rendimiento en la actualidad.



Fig. 2 - Comienzo de la Ruta, junto a la fábrica de HIJOS DE RAFAEL DÍAZ y al lado de la denominada PESQUERA BATUECAS (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).

Hay que aclarar que en Béjar se denominan «pesqueras» a las pequeñas presas hechas para remansar el río y desviar parte de su corriente a alguna regadera para dar servicio a una fábrica o alimentar una turbina hidráulica.

El Paseo continúa por la margen izquierda del río entre una regadera que transportaba el agua hasta una antigua fábrica y el propio río, que se vislumbra abajo —en su lecho granítico— en la **fig. 3**. La regadera posee esas típicas compuertas metálicas que regulaban su caudal.

Poco después se llega al complejo de edificios correspondientes a una antigua fábrica textil (**fig. 4**) situada en el lugar que se conoció como **«Fuente del**



Fig. 3 - Magnífica vista del Paseo que aquí transcurre entre una regadera (a la izquierda) que daba servicio de aguas a una fábrica y el río (a la derecha) (foto del autor).

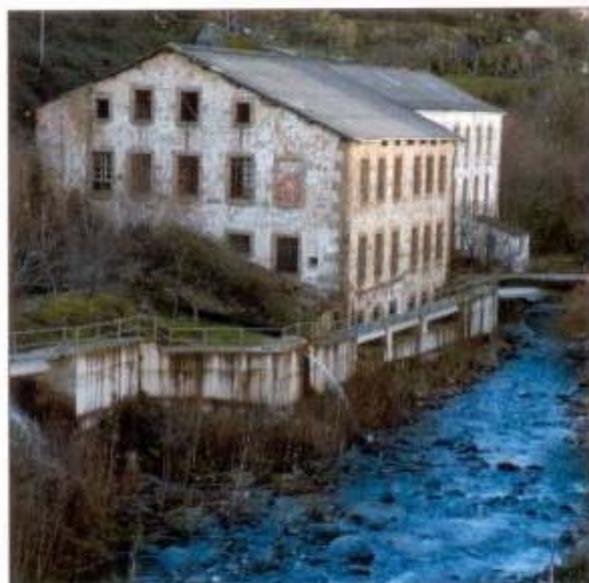


Fig. 4 - Antigua fábrica de Luis Izard Muñoz (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).

Molino», lo que delata la actividad anterior a la textil realizada en ese lugar. Se conoce que, ya en 1830, **Esteban Martín Asensio** disponía allí de una fábrica textil importante, pues, afirmaba que podía producir (conjuntamente con el fabricante **José Rodríguez**) 1.600 piezas de 20 varas cada una para el ejército¹. En 1850 disponía de tundosas transversales modernas, y en 1910 fueron ampliados los edificios.

Después fue cambiando de propietarios hasta su cierre definitivo. Así, en 1928 se ubicaban allí los edificios hidráulicos de **Francisco Muñoz**, en los cuales estaba acreditada una fábrica de paños y otros tejidos. En 1942 pertenecía al industrial **Luis Izard Muñoz**, y disponía de secciones de Hilados, Tejidos, Tintes y Acabados. Posteriormente, los edificios de la margen izquierda pasarían a los **Sres. Cascón** que establecerían allí una fábrica de géneros de punto que funcionó hasta principios de los noventa.

En una pequeña caseta semiderruida anexa al primer edificio de esta fábrica (foto de la **fig. 4**), puede observarse todavía una rueda hidráulica o «de cárcavo» bastante completa (**fig. 5**) aunque muy deteriorada por los largos años de exposición a la intemperie. Estas ruedas aprovechaban la energía hidráulica proporcionada por el agua del río para, mediante una polea conectada entre su eje y otro eje principal que atravesaba la nave industrial por el techo de la fábrica, transmitir a través de poleas secundarias movimiento a la maquinaria textil.

LA ZONA MEDIA DE LA RUTA FABRIL

Después de cruzar el puente de los Izares (situado al fondo, en la foto de la **fig. 4**) se accede nueva-



Fig. 5 - Restos de una rueda «de cárcavo» (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).

mente al Paseo que, a partir de ahora, discurrirá siempre por la margen derecha del río.

Se deja atrás la PESQUERA DE LOS CABALLOS para encontrar a la izquierda la antigua fábrica de **Leandro Téllez**, que en los años cuarenta del siglo pasado disponía de hilados, tejidos y acabados. Está unida por un puente de servicio a la que después hizo nueva y que, desde los años ochenta, es la moderna fábrica de tejidos PABLO FARRÁS FAUS, S.A., fundada por un industrial catalán enraizado en Béjar.

Enseguida aparece a la vista el robusto y geométrico puente de hierro del ferrocarril, y un poco más allá el edificio del antiguo TINTE DE GILART, fundado en los años cincuenta por el industrial **Serafin Gilart Fité**, también catalán, y que pronto albergará el Museo Textil. Guardo de esta fábrica un recuerdo especial, primero porque en ella trabajó muchos años como tintorero mi padre, y segundo porque allí realicé yo unas prácticas de grato recuerdo entre auto-claves y barcas de tintura.

Se sabe que en este mismo lugar había una instalación industrial ya en el siglo XVIII, y así aparece reflejado en un cuadro del pintor italiano **Ventura Lirios**, que estuvo en la corte del Duque de Béjar en el primer cuarto de ese siglo. Al parecer, el mencionado Duque estableció en 1753 un Batán en ese lugar, posiblemente sobre la edificación que aparece en el cuadro muy cerca de la desaparecida ermita de San Albín. De hecho, hay restos de una represa de toma de agua muy antigua debajo del puente de ser-

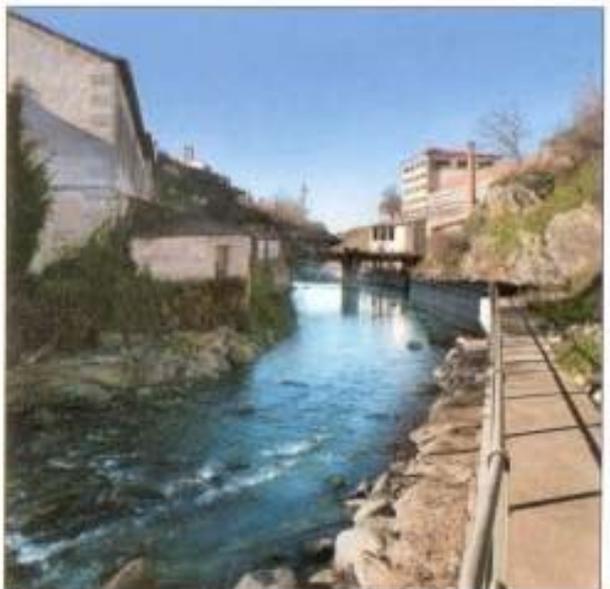


Fig. 6 - A la izquierda, vista parcial de la antigua fábrica de **Leandro Téllez**. A la derecha, la actual fábrica de tejidos PABLO FARRÁS FAUS S.A. En el centro, el puente de servicio entre los dos edificios y, debajo de él, la pesquera de LOS CAPITANES (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).



Fig. 7 - En primer plano el puente de hierro del ferrocarril, a la izquierda el futuro Museo Textil, actualmente en construcción, y al fondo el Puente de San Albín (foto del autor).

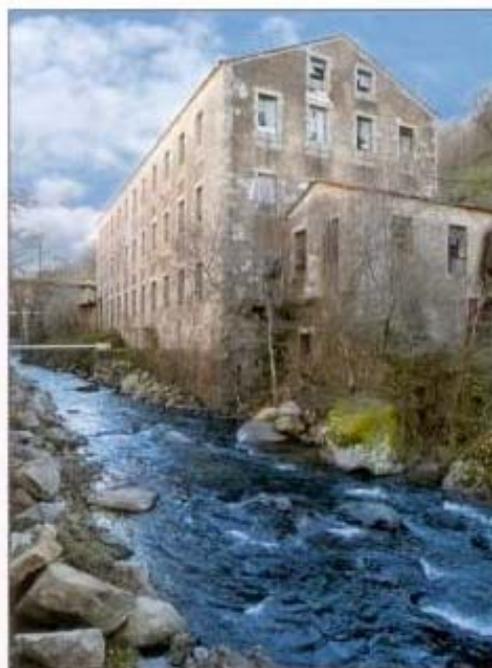


Fig. 9 - La antigua fábrica de «La Industrial Bejarana», conocida después como «La Estambreda» (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).



Fig. 8 - El medieval Puente de San Albín se mira en la gelidez de las aguas del Cuerpo de Hombre en un día de nieve (foto del autor).

vicio construido entre las dos fábricas de **Télez**, que sería de donde partía el canal que alimentaba el Batán, regadera que hoy día sigue existiendo.

Y ya al fondo se observa el viejo puente de San Albín, probablemente el más antiguo de Béjar, con arco apuntado y construido en el medioevo, y por debajo del cual atraviesa el Paseo que nos ocupa. Este puente, también llamado de «**La Negrilla**» (probablemente por los negrillos u olmos existentes antiguamente en sus cercanías), marcaba el límite del coto de pesca de los Duques de Béjar, que estaba

comprendido entre éste y el llamado «**Puente Viejo**», aguas arriba en el casco urbano de la ciudad.

Hasta aquí la zona que más o menos puede verse desde distintos puntos de la ciudad y que, por tanto, es relativamente conocida. Pero una vez sobrepasado el puente de San Albín el río se adentra en una zona más ignota, especialmente después de rebasar **HILATURAS BÉJAR S.A. (HIBESA)**, moderna factoría que dispone de hilaturas de estambre y de carda. Esta dinámica factoría está asentada en el lugar donde antes estuvo la antigua fábrica de **Jerónimo Gómez-Rodulfo**, importante empresa que ya en 1850 tenía entre 180 y 200 operarios y que producía de 1.200 a 1.400 piezas de tejido al año². El primer **D. Jerónimo** descendía de **D. Juan Gómez-Rodulfo**, quien ya era fabricante a principios del siglo XIX. La fábrica tuvo después diversos propietarios o arrendatarios (**Santiago Rocamora**, **Luis Tapia**, ...) hasta ser adquirida por **HIBESA**.

Un poco más abajo de **HIBESA**, a la otra orilla del río, puede verse el edificio que a principios del siglo XX acogió a la empresa conocida como **LA INDUSTRIAL BEJARANA**, y que después –a partir de 1918– acogiera un lavadero de lana, y más adelante también un peñaje de esta materia. Aproximadamente al final de la guerra civil española se haría cargo de ella el industrial **Santiago Rocamora** y después, en los años sesenta, volvería a cambiar de propietarios, para en 1974 trasladarse allí el **TINTE DE GILART**. Esta nueva andadura duraría hasta el fallecimiento de **D. Serafín**, a

comienzos de los ochenta, creándose después en ese mismo lugar la empresa MANUFACTURAS TINTÓREAS (MATINSA), dedicada al tinte de floca, peinado y hilo, que cerraría a principios de los años noventa.

LA ZONA FINAL

A la altura de la PESQUERA DE LOS LADRONES el río ruga al caer por el salto, provocando en el paseante una cierta impresión que se acentúa al bajar las escaleras metálicas colocadas entre dicho salto y la regadera que se dirige a las turbinas de Cejuela. Ya desde lo alto de la Pesquera se contemplan, apuntando al cielo, las dos chimeneas (una de ellas de gran altura) de la antigua fábrica conocida por algunos de los nombres que ha ido teniendo a lo largo de su dilatada vida fabril, tales como LA NORIEGA, LA ILLANA o, simplemente, de GARCÍA Y CASCÓN.

El nombre de LA ILLANA deriva del apellido de **Ezequiel Illán**, conocido comerciante e industrial, quien con su suegro constituyó la sociedad LÓPEZ MANZANARES E HIJO (se refería a **Illán**, que era hijo político –yerno– suyo) y que, ya en 1839, eran de los mayores contribuyentes de Béjar³.

LA ILLANA fue adquirida en 1916 por **Redondo y García y Cascón**, quienes construyeron más edificios y montaron allí un gran lavadero de lana, pues, los señores **García y Cascón** tenían en Fuentes de Béjar un depósito de lanas. Después, en 1918, comprarían LA INDUSTRIAL BEJARANA, agrupándola con LA ILLANA a partir de ese año en una nueva sociedad que se llamó «LANERA SALMANTINA». La capacidad de lavado de esta sociedad era de 11.000 kg diarios (6.000 en LA ILLANA y 5.000 en LA ESTAM-

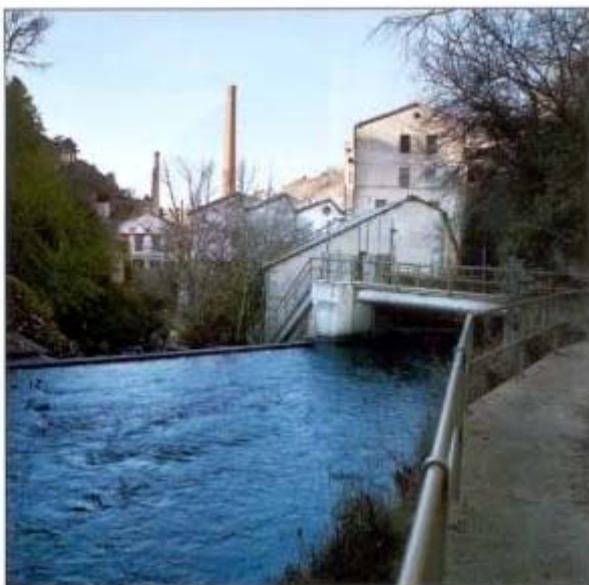


Fig. 10 - Pesquera de Los Ladrones (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).

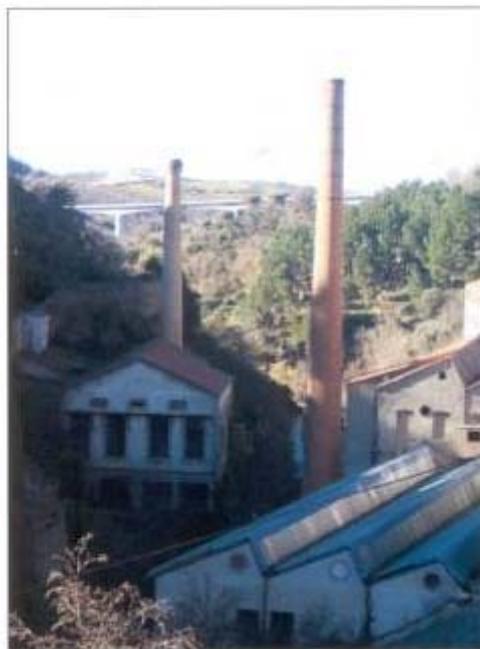


Fig. 11 - Las majestuosas chimeneas de la antigua fábrica de GARCÍA Y CASCÓN apuntan al cielo (foto del autor).

BRERA); y entre ambas consumían 5.000 kg de carbón a pleno rendimiento⁴.

Después, en 1931, se constituiría en LA ILLANA la empresa «GARCÍA Y CASCÓN S.A.», después de realizar en 1930 una importante ampliación de las naves industriales⁵. En 1947 se concede la medalla de oro del trabajo a **D. Leandro Cascón Pablos**. Para darse cuenta de la importancia del complejo industrial que había logrado formar este señor baste decir que era presidente del Consejo de Administración de GARCÍA Y CASCÓN, de THESA y de otras empresas menores y que, según la prensa de la época⁶ los operarios de todas esas fábricas sumaban unos 1.600. GARCÍA Y CASCÓN cerraría a mediados de los años setenta.

Aquí el Paseo se pega a los muros de la fábrica, y el espectáculo que ofrece la naturaleza es magnífico. A unos metros del paseante el río corre bravo por su lecho granítico, mientras que enfrente puede observarse una ladera muy empinada, con mucha vegetación y enormes piedras cubiertas de musgo, que sube hasta la carretera que va de La Antigua a San Albín. Al pasar por la base de la chimenea de ladrillo macizo rojo, la más grande de las dos, sobrecoje mirar hacia arriba y contemplar este coloso, muestra imperturbable del pasado textil de esa factoría, que hasta ahora parece aguantar bien el paso del tiempo y la acción de los elementos.

Las perspectivas del río, tan cercano, y de sus alrededores vistos desde esta parte del Paseo eran inéditas para mí, como también lo era la visión desde

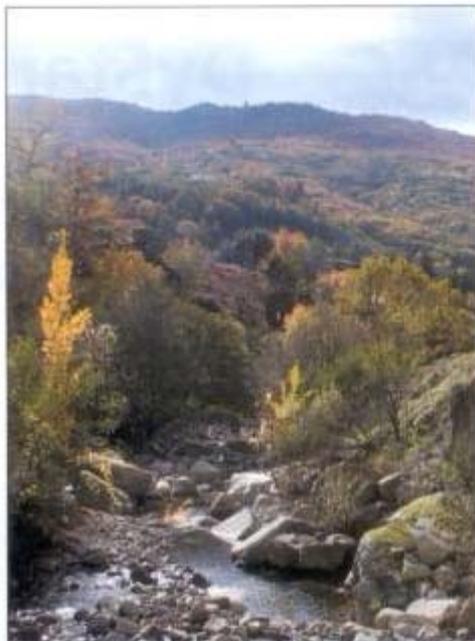


Fig. 12 - A la izquierda del Paseo el río Cuerpo de Hombre sigue su curso enmarcado por los colores del otoño (foto del autor).

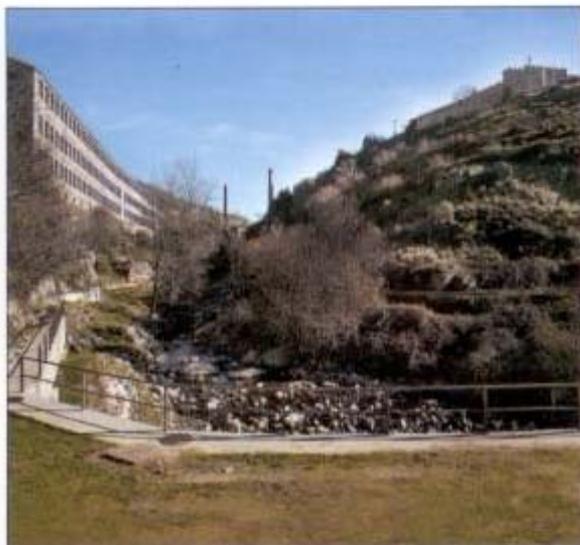


Fig. 13 - A la izquierda la antigua fábrica de GARCÍA Y CAS-CÓN, al fondo sus chimeneas, y arriba a la derecha las murallas de Béjar (Miguel Pereda, fotógrafo, Valladolid).

abajo de los impresionantes muros de piedra de la que fue la fábrica textil más grande de Béjar, provocándome el sentimiento nostálgico de un tiempo no muy lejano en el que siempre se veían por los caminos próximos a la fábrica gente con cestas de mimbre dirigiéndose o saliendo de ella.

Y se llega al final. El Paseo desemboca en una finca particular y a próxima a la fábrica de **Gómez Ro-**

dulfo y a la Depuradora, cuya reciente construcción nos ha dejado como instalación complementaria este agradable Paseo o Ruta de las Fábricas Textiles.

A MODO DE PUNTO FINAL

Puede afirmarse que este Paseo se va redescubriendo cada vez que se anda. En cada época del año se ve distinto, según el caudal del río y, sobre todo, la climatología. No es lo mismo hacerlo con el río crecido que en el estiaje. Con las nieves del invierno que con el florecimiento de las plantas en la primavera o en la corta y seca estación veraniega. Cualquier momento es bueno, pero quizá la estación más agradable para recorrerlo sea el otoño, con ese inigualable estallido de colores amarillos, pardos, ocres, ..., que sólo se produce entonces.

Y a ello contribuye la impresionante variedad de árboles y plantas que te encuentras: alisos, encinas, higueras, negrillos, fresnos, robles, algún pino silvestre, una catalpa e incluso un raro ejemplar de arce de Montpellier.

Porque esta hermosa vegetación pone la guinda a las siluetas de las fábricas textiles distribuidas a lo largo de este tramo del río Cuerpo de Hombre, que han llegado hasta nuestros días. No están todas, y de las que están unas están dormidas y otras prosiguen su periplo empresarial, pero en su conjunto configuran un paisaje industrial que representa el Béjar del ayer, pero también el Béjar de hoy.

Y es que la historia de Béjar no hubiera sido la misma sin esas fábricas textiles.

AGRADECIMIENTOS

A **Miguel Pereda**, fotógrafo salmantino con estudio en Valladolid, que realizó la mayoría de las fotografías que ilustran este artículo. A **Pepe Muñoz**, por cederme el plano con la ubicación del patrimonio industrial de Béjar.

BIBLIOGRAFÍA

1. ROSA ROS MASSANA: «La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial». Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, págs. 260-261, 1999.
2. *Ibidem*, pág. 261.
3. *Ibidem*, pág. 227.
4. Semanario «*Béjar en Madrid*». Ejemplares de 1 y 15 de septiembre, y de 1 de noviembre de 1918.
5. Semanario «*Béjar en Madrid*». Ejemplar de 29 de marzo de 1930.
6. Semanario «*Béjar en Madrid*». Ejemplar de 1 de marzo de 1947.